

genuinos de transformación de la educación escolar tradicional?

Interrogantes ambiciosas que los autores intentan contestar, acercándose a la escuela pública y urbana del Perú, desde dos miradas específicas pero convergentes: dos trabajos realizados en forma paralela pero en contrastante diálogo en torno a un objeto de investigación común.

La primera mirada se dirige hacia lo macrosocial, el contexto y las políticas de la escuela, a cargo de Manuel Iguíñiz Echeverría. Un primer capítulo enfoca las principales políticas y corrientes educativas presentes en América Latina, especificándose en el segundo algunos rasgos del sistema educativo peruano, con énfasis en las potencialidades y los déficit de la realidad educativa urbana. El tercer capítulo recoge diversas reflexiones sobre el concepto de autonomía, y el cuarto retoma el análisis de las políticas educativas gubernamentales, pero con énfasis en el reciente impulso hacia la descentralización vía las escuelas. En este sentido el autor continúa con la línea de trabajo iniciada con su anterior obra, *Materiales para pensar*

*la descentralización educativa* (Tarea, 1995).

En la segunda parte del libro, Claudia Dueñas nos expone otra mirada para la comprensión de la escuela pública urbana, dirigiéndola hacia las prácticas y los relatos de la escuela, a lo que los actores hacen cotidianamente en la gestión de la misma, o lo que dicen que hacen. Se quiere reconstruir así el rompecabezas de las difíciles relaciones entre la política educativa y las prácticas cotidianas en la escuela pública urbana. La autora subraya que el microenfoque toma en cuenta cómo los actores mismos reconstruyen las políticas 'macro' en la escuela. Estas prácticas cotidianas, entonces, no son un mero reflejo de las políticas 'macro', sino que se constituyen en una relación compleja, original y multidireccional. Así, en los capítulos 1 y 2 se hace una descripción de la escuela estudiada y de las complejas y muchas veces tensas relaciones que se establecen en los procesos cotidianos de gestión. Los capítulos 3 y 4 se ocupan de mostrar cómo enfrentan la gestión los diferentes actores implicados: la directora del centro educativo, los docentes

y los jóvenes. En la última parte del libro, en una reflexión conjunta, ambos autores nos dan pautas acerca de cómo repensar la gestión pública.

(Gustavo Von Bischoffshausen H.)

**Seducidos por la tele: huellas educativas de la televisión en padres y niños,** Rosa María Alfaro Moreno y Sandro Macassi Lavánder, Lima, Calandria, 1995.

Que vivimos en una sociedad de la imagen y de los medios es una realidad tan evidente e incuestionable que prácticamente pasa desapercibida. El consumo de los medios, especialmente del medio televisivo, es una de las notas distintivas de nuestra sociedad. Lo que es preocupante es que este mismo medio sea la actividad cultural y social que moviliza más pasiones, pero con muy poca reflexión y muchos lugares comunes.



Esta publicación de Calandria es el resultado de una investigación realizada en barrios populares de Lima: algunos distritos de los conos norte y sur y un distrito del casco central, Breña, de Lima. El enfoque metodológico tuvo tres entradas: 500 encuestas a madres y padres de familia con hijos e hijas entre los 6 y 11 años; dinámicas grupales en centros educativos estatales; y entrevistas con niños y niñas dentro del círculo familiar, unas individuales, otras entre hermanos.

El trabajo tiene tres partes, las dos primeras de análisis y la tercera de reflexiones y propuestas. Se analizó la recepción de los actores involucrados (niños, niñas, padres y madres) desde sus diferentes papeles en su actuar social, a partir de la perspectiva de la lectura y apropiación que hacen niños y niñas de sus programas favoritos. Una conclusión importante es que, dado que las nuevas generaciones están formándose a sí mismas frente a la televisión, es necesario ir más allá de una recepción pasiva y no cuestionadora. En la segunda parte, suponiendo que la televisión es un espacio de recepción en conjunto (comunidades de

interpretación), se analizan los valores, las actitudes y las prácticas que tienen o manifiestan las madres y los padres con sus hijos e hijas en relación con este medio.

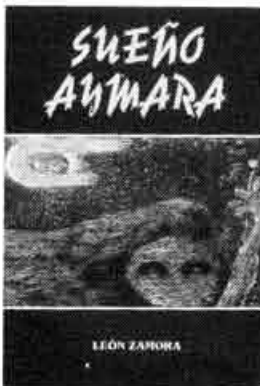
La tercera parte considera las posibilidades de asumir pedagógicamente al medio televisivo a través de una propuesta de educación para los medios. Partiendo de algunos postulados básicos se da una serie de recomendaciones para educadores y padres, suponiéndose que es una tarea a ser compartida por la familia o el hogar, espacio donde se produce este consumo mediático, y la escuela, uno de los pocos foros donde se puede fomentar una reflexión comunitaria. (Gustavo Von Bischoffshausen H.)

**Sueño Aymara,**  
Eduardo León Zamora  
Lima, TAREA/Terres  
des hommes, 1998.  
También, Lima,  
Edición del autor

Esta última década es sin duda un terreno propicio para las identidades. Así parece proponerlo Eduardo León Zamora con la edición peruana de su novela *Sueño aymara*, ante la evidencia de que el "jardín de la

palabra" se marchita y que la cultura aymara es arrinconada. Es decir, un relato de la representación andina en la escritura. La novela de León Zamora se ubica en una doble tradición. La leemos como una novela pensada para adolescentes y niños; vinculada a otra que hace una década circuló profusamente entre los jóvenes de las escuelas básicas, me refiero a la audaz novela aventuras de Oscar Colchado, *Cholito en los Andes mágicos*. Pero igual, podemos leer *Sueño aymara* como novela (neo) indigenista (más propiamente, andina) con nexos ostensibles con dos novelas de reciente data, me refiero a *País de Jauja* (1994) de Edgardo Rivera Martínez y *Rosa cuchillo* (1977) de Oscar Colchado.

La novela tiene la virtud de la agilidad y el encanto de magia de los Andes sureños, escrita en un castellano estándar y por momentos andino. La novela se construye a través de dos lógicas



que organizan el texto y revelan el mundo de los dioses del Kollao. Así el mundo del presente, del ahora, se ve interpelado por el universo del recuerdo, de la cultura, ante la ausencia de la entrañable amiga: Julia. De manera que la historia se organiza a partir de una estructura binaria: el ahora del mundo de los chicos de Thuyapampa, respecto al mundo de recuerdo, al mundo de Julia. Luego esta misma estructura se reorganiza para hacer visible el mundo de *Manqha pacha*, de búsquedas paralelas: sus amigos han tenido que descender al mundo de abajo: Timoteo-Hortensia y el *huyk'o* Mariano-Basilio y del enfrentamiento con el *layqa*. Esta estructura está trenzada en una suerte de manto sugerido por el sueño que es lo que unifica al relato. El sueño es el espacio de la reconciliación con la cultura, porque habla desde el corazón: "A la Julia la habíamos estado buscando con la razón. (...) Entonces fue que empezamos a intentar por el camino correcto: por el camino de jaqi", el camino de la cultura, el camino del reencuentro que se hace con el corazón: "Terminada la ceremonia, nos sentimos cansados y nos recostamos en el pasto, el sueño nos

regaló el descanso y soñé"; sueño que se convierte en clave para el desenlace de la novela.

El mundo de la novela acude a la memoria para construir el protagonismo de Julia. Es el centro de atención; es la niña que rompe esquemas, la que organiza el mundo de los demás. Es la que habla en colectivo. Es decir, habla para el grupo, no sólo para sí. Perdida por encargo de los dioses, es buscada hasta el entrañamiento. Es punto de disputa entre los mundos: para afirmar o para negar. Las historias de Timoteo, de *hayk'o* Mariano, de Basilio, de Hortensia están soldadas a la vida de Julia. Todos ellos comportan ternura y solidaridad.

Desde ese universo, se abre otras lecturas. La sucesión del *yatiri* que para los niños supone iluminación, al considerar los elegidos. Aparece el suceso del *yatiri* Eusebio, que enfrenta las fauces del mal encarnado por la representación de una "serpiente", que lo vence. El nuevo *yatiri* ingresa al pueblo, pero este "protector" ha llegado a escondidas; en realidad, es un representante de la no-cultura. Ahora el mundo no puede ser el de la aldea